

ria posterior al establecimiento del cristianismo; cuida de aprovechar los elementos que pueda suministrarle la antigua historia de las Américas septentrional y meridional. En la misma exposición histórica va justificándose el título de la obra "La Nigromancia resucitada," y la oportunidad del texto bíblico que puso en la portada.

4º Un católico ilustrado que con tal atención y provecho registra la historia, no podía menos que encontrarse con legislaciones inspiradas por el cristianismo, y por tanto, sapientísimas disposiciones para desterrar la nigromancia; por esto el autor tratará en varios capítulos de la benéfica influencia de la religión cristiana en ese sentido.

5º Desde el capítulo XVIII entra al examen de las causas de los fenómenos; pero bueno será tener en cuenta la clasificación que hace de ellos, así como también la reducción de las causas, para que después, por medio de una eliminación filosófica se prepare la prueba y por consecuencia el triunfo de su opinión. Son muchos los fenómenos y los divide en cinco series: "la primera que comprende los que se producen de una manera mecánica y física, como los ruidos, los golpes, los movimientos de las mesas, los relámpagos, los truenos, los rayos, las luces, las voces, las armonías, etc., etc., y que denominaremos *fenómenos físicos*. La segunda que abarque los que afectan las funciones vitales del hombre y su organización, como la insensibilidad ó exagerada impresionabilidad que se observa no pocas veces; las enfermedades extrañas que se causan y las no menos extrañas que se curan; la interrupción de las sensaciones, el trastorno y trasposición de los sentidos, etc., etc., fenómenos que llamaremos *fisiológicos*. La tercera la formaremos de aquellos hechos que modifican ó perturban las operaciones ordinarias del alma, ensanchando ó estrechando el círculo en que suelen tener lugar, y aumentando ó disminuyendo el poder y virtudes del espíritu más allá de la esfera á que

están uno y otras circunscritos, como la segunda vista, la vista á distancia, el conocimiento de las cosas ocultas, y la aptitud poliglota tan fácilmente trocada en realidad en los mismos ignorantes que se desatan de súbito hablando lenguas desconocidas; y estos hechos los distinguiremos con el nombre de *psicológicos*. La cuarta serie comprenderá los que, como las comunicaciones, revelaciones, mistificaciones, noticias de las cosas futuras que no existen, ó de las pasadas que, aunque existieron, no dejaron trazas de su memoria en la tradición, ni en la historia, ni en los monumentos, debemos llamar extranaturales ó *sobrenaturales*, en atención á que la causa de que provienen pertenece inconcusamente á un mundo superior y está colocada fuera ó sobre de la naturaleza; no de la naturaleza universal que abraza el gran conjunto de todos los seres, sino de esa naturaleza particular cuyo centro ocupa la criatura humana; y finalmente, la quinta serie, compuesta de los que apellidaremos indiferentemente *mágicos, unitivos ó místicos*, por cuanto á que su reproducción confunde los cuatro órdenes anteriores y afecta de la misma suerte el mundo inferior de los cuerpos y el superior de los espíritus separados, como el sueño *magnético nervioso*, por ejemplo."

Lo dicho, como se ve, se relaciona con los fenómenos que convenía reducir á ciertos grupos según las analogías que tuviesen entre sí. Ahora, en cuanto á las causas, habiendo, como hay, gran variedad de teorías, no se desatenderá de ellas el autor, aunque por el íntimo enlace ó parentesco que las acerca, "formaremos, dice, tres grupos que comprendemos en los mismos argumentos: uno de aquellas que explican los hechos, mediante la influencia de un agente físico, yendo á la cabeza de este grupo, permítasenos la manera de decir, el *magnetismo*; otro, de las que con idéntico fin recurren á una causa inteligente, pero sin salir del hombre, y al frente de éste irá dominando el *somnambulismo*; y en

suma, un tercer grupo de las que suponen también una causa inteligente, pero no existente en el hombre, y este último grupo seguirá la suerte y se colocará bajo la ley del *espiritismo ó spiritualismo*.”

Hecha tan importante clasificación, tiene que exponer sucesiva y respectivamente las teorías del magnetismo, somnambulismo y espiritismo, y hace el tránsito á su demostración dilucidando un punto tan difícil como importante, y cuya solución sorprende y á primera vista hace vacilar, y es, que la causa de todos los fenómenos es una sola; pero ¿cuál es?

6º Esa causa no es el *magnetismo*: se examina esta teoría en sus relaciones con la física, con la metafísica y como puesta en acción.

7º Comienza el segundo volumen, patentizando la insuficiencia del *somnambulismo* y del *hipnotismo* como causa de los fenómenos que se han señalado. Y como quiera que el somnambulismo parece basarse en algunos errores de psicología, por esto se empeña el autor en combatirlos sentando la doctrina escolástica acerca de las relaciones entre el alma y el cuerpo, entre el alma y los sentidos. Examina otras teorías afines del somnambulismo y trata finalmente de la *alucinación*.

8º En el capítulo VII se pone ya frente á frente del *espiritismo*, que es la teoría que más se acerca á la verdad. Pero dentro del mismo espiritismo hay que excluir las almas de los difuntos: hay que refutar el error de los que suponen la creación simultánea de las almas, la unión accidental y no substancial entre el alma y el cuerpo, la reencarnación y la erratidad.

9º Dentro del mismo espiritismo hay que excluir á Dios y á los ángeles buenos.

10º En vista de tales exclusiones, queda como causa del espiritismo y éste reducido á Satanás y sus legiones. No se

contentará el autor con enunciarlo solamente, pues comprende el compromiso en que se encuentra: presenta las pruebas de la existencia del demonio, de la causalidad de éste en los efectos de que se trata, y responde á los argumentos contrarios.

Tal es, según nuestro humilde parecer, el exacto y breve resumen de la obra del Sr. Lic. Gómez, y que da idea del plan que desarrolla.

III

IDEAS FILOSÓFICAS DEL SR. LIC. D. RAFAEL GÓMEZ.

En la Sagrada Escritura, en la doctrina católica se encuentra subidísima filosofía; pero, aunque ocupe un lugar muy preferente en el corazón del Sr. Gómez, como ferviente y sincero católico, sin embargo, no se le ocultaba que siendo su obra de controversia y teniendo que combatir enemigos racionalistas, los argumentos de razón debían tener el primer lugar, y se lo cede. En varios puntos se ve que sus soluciones se conforman á las de la escolástica; mas no toma la doctrina como simples supuestos, porque dejaría una salida que podría aprovechar astuto enemigo con un frío *nego suppositum ó prius est esse quam taliter esse* no; la expone á su vez y á su modo, es decir, que bien asimilados sus conocimientos escolásticos, sabe raciocinar por propia cuenta.

Hace una digresión en el capítulo VII del primer volumen, describiendo y subalternando el criterio filosófico, el criterio teológico y el criterio de los pastores católicos. A este propósito se nos ocurre una ligera explicación. Dice: “el criterio filosófico se apoya en sola la razón y en sus inducciones que nunca son necesarias é infalibles, y, en no

pocos difíciles casos, se auxilia de la conjetura." Quizá pudiera encontrarse en tales palabras sabor tradicionalista, parece que se oponen á la noción de ciencia que da la filosofía católica: la ciencia es de *necessariis*. El criterio filosófico ó científico es infalible en cuanto á los primeros principios; lo es igualmente en las deducciones inmediatas que no requieren grande esfuerzo de raciocinio y su evidencia se descubre aun á primera vista, y puede serlo en las deducciones mediatas y remotas según que sea ó no escrupulosamente lógico el procedimiento. Además, ¿dónde quedarían las bellísimas teorías de los criterios de verdad tan magistralmente explanadas y aplicadas por los filósofos católicos?

Acerca del criterio teológico, se expresa así: "El criterio teológico parte de la razón, camina á la resplandeciente luz de sus deducciones y á las remisas é intermitentes penumbras de la conjetura misma, en los momentos en que aquella luz padece desmayos y sufre eclipses; pero no se contenta con esto, sino que se abraza á la fe, sol puesto entre dos mundos, y se ayuda de las verdades reveladas, y con la ciencia de ellas acrece el tesoro de la ciencia propia." Si no nos engañamos, es verdad que esta poética noción, más bien es aplicable al criterio filosófico-escolástico, que no al teológico propiamente dicho. En el orden teológico, la razón parte de la fe ó llega á la fe primariamente, y sólo de un modo secundario se auxilia de la razón; porque ésta es la que discurre ilustrada por la fe, y porque algunas veces como que se complace en hallar con la razón lo que encontró con la fe. Uno es el principio *formal quo* de la teología y otro el de la ciencia humana, para expresarnos con los mismos escolásticos. De la primera escribe Santo Tomás que: "esta ciencia puede recibir algo de las ciencias filosóficas, no porque necesite de ellas, sino para mayor manifestación de lo que enseña. No recibe sus principios de las otras cien-

cias, sino que los recibe inmediatamente de Dios por revelación."¹

Antes de dar paso á las consideraciones y observaciones á que se presta la teoría del magnetismo, vista á la luz de la metafísica, hace el Sr. Gómez una breve apología de esta sublime ciencia, despreciada sin embargo por el moderno positivismo.

A los que suponen el periespíritu, ó cualquiera ser intermediario entre el alma y el cuerpo, dándole el nombre que quieran, no es posible confundirlos sin recurrir á la metafísica. Y el autor lo hace muy acertadamente haciendo hincapié en la unidad de alma en el hombre, en la unión substancial que existe entre el alma y el cuerpo; la unidad de supuesto ó de persona; la teoría de materia y forma aplicada al hombre.

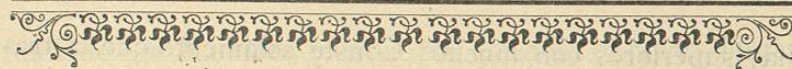
Da en el capítulo XXV, la noción de los caracteres de la verdad y del error. "La verdad se defiende á sí misma." El error toma su fuerza de las pasiones, de las formas más externas que hurta á la verdad, y de la energía ó "valer de espíritus enfermizos y de inteligencias degeneradas." Sí, la verdad es la verdad, su luz no es prestada sino propia, su ser es independiente del talento mayor ó menor de quien la propugna, ó la expone, ó la prueba. Pero el error, por el hecho de serlo, es inconsistente por sí mismo, y si alguna boga alcanza, si llega á seducir algunos entendimientos, ha de ser porque especialmente en los asuntos que se rozan con la moral, suele favorecer á las pasiones que de suyo tienden á obscurecer el entendimiento para preparar su triunfo: se enmascara para ocultar su faz repugnante; roba á la verdad sus atavíos para más alucinar á los incautos; y, si quien se encarga de propalar el error, no es de vulgares aptitudes, le comunicará su prestigio, y ved ahí al error aparejado para recorrer el mundo y hacer los estragos de una epidemia.

¹ Summ. Theol. p. I. q. I. a. V. ad 2.^{um}

Los partidarios del somnambulismo que suponen que el alma puede obrar en el tiempo de unión, no con abstracción racional, sino separada, aislada de los sentidos, desconocen la naturaleza del compuesto humano, y por consecuencia las relaciones que median entre sus elementos, facultades y operaciones. “El ser, les dice el autor, obra como es, y es como lo muestra su naturaleza.” “Un ser es tanto más perfecto, se acerca más al tipo de la perfección, cuanto más conforman sus movimientos y sus acciones con su naturaleza constitutiva. Todo lo que tiende á contrariar la naturaleza es una especie de violencia, etc.” La unión es substancial y es natural, no es un castigo.

Al tomar en cuenta los argumentos que, contra la existencia de los ángeles malos, y contra la eternidad de las penas del infierno, aducen algunos; se propone esclarecer una cuestión difícilísima y es; la conciliación de la presciencia de Dios con la libertad de las criaturas, punto trascendental y que ha sido en varias épocas terriblemente debatido.

Todavía tendremos ocasión de hablar acerca del Sr. Gómez.



CAPÍTULO VI.

D. IGNACIO RAMIREZ. (El Nigromante.)

I

RASGOS BIOGRÁFICOS.

EL orden cronológico al cual nos hemos venido sujetando, pediría que antes de tratar del célebre Nigromante, nos ocupáramos de las: *Lecciones elementales de filosofía. Guadalajara, 1874.*—Tip. de R. Carrillo,¹ escritas por D. José María Hajar y Haro, mas no hemos tenido ocasión de leerlas.

Además, encontramos en la capital del Estado de México y poseemos un librito de:

Elementos de filosofía racional, ó sea de lógica, por Joh. Gottliel Heineccio.—Traducidos del latín por el Lic. Pedro Ruano, quien dedica esta traducción á sus muy queridos y dignos discípulos los Sres. Trinidad M. Murguía y Felipe Villarello.—Toluca, 1875.—Imp. del Instituto Literario, dirigida por Pedro Martínez. En estos elementos nada encontramos que sea verdaderamente original, y sí se ven lamentables confusiones. ¡Cuántos manuales de lógica

¹ Catálogos de la Biblioteca Nacional de México—Formados bajo la dirección de José M. Vigil—Tercera división, Filos. y Pedag. 1889.